

## IMAGENES DE AMERICA

MANUEL JOFRE, Ph. D.  
Universidad de La Serena - Chile

La presente conferencia intenta explorar un conjunto de imágenes diversas de América que surgen en su literatura desde el momento del Descubrimiento y Encuentro de 1492 en adelante.

Estas visiones del mundo, del hombre y de la sociedad americanas serán agrupadas en cuatro categorías diferentes:

1. Imágenes paradisíacas de América: donde el continente aparece como naturaleza, como inocencia, como lo exótico, como espacio de la nominación y como mito positivo.
2. Imágenes relativizadoras de América: aquí el Nuevo Mundo aparece como entidad indomable, como violencia extrema, como espacio deformado, o como objeto caótico.
3. América como yuxtaposición de imágenes: el nuevo continente es visto como maniqueísmo, como ambigüedad, como espacio barroco, como civilización y barbarie, como la mezcla típica del mestizaje y como espacio de lucha.
4. Imágenes típicas de América: la tierra americana es vista como lenguaje, como búsqueda del ser americano, como inminencia histórica y como universalidad.

Cada una de estas imágenes será estudiada mediante ejemplos concretos provenientes especialmente de la literatura, la historia, la ensayística y la filosofía. Se incluirán proponiéndose un esquema de clasificación más elaborado que las presentes cuatro categorías.

## AMERICA EN SU ESCRITURA

### I. INTRODUCCION

No es fácil percibir la expresión del continente americano en su escritura y aunque muchos estudios en estos días toquen parcialmente este tema, ninguno realmente se dedica en forma exclusiva a analizar las formas arquetípicas en que pueden ser tipologizados nuestros escritos en cuanto a la patentización de aquello que llamamos lo americano, justamente gracias a esos textos.

La palabra escrita tiene una modalidad de relación con la acción que es tanto o más fundante que la palabra hablada. En nuestro continente, donde la historia parece comportarse de manera extraña y arbitraria, las diferentes interpretaciones sobre América circulan mayormente en la palabra escrita. Se conmemoran hoy también 500 años de escritura en este continente, o más, si se considera la escritura jeroglífica, ideográfica, pictográfica o casi icónica de los pueblos nativos americanos que habían llegado a la etapa imperial.

Para los propósitos del siguiente trabajo, la metodología empleada para detectar la expresión de América, especialmente en torno a su hombre, su sociedad y su naturaleza, el sentido de su acción, consistirá en analizar algunos textos literarios e historiográficos, intentando, a partir de ellos, la reconstrucción de las líneas principales de la arquitectura cultural correspondiente.

Esta estrategia implica darle al texto una posición central dentro de la cultura de cada época. Cada momento histórico a su vez es también percibido semióticamente, es decir, como una constelación de signos rearmable posible de explicar y de presentar verbalmente mediante diversas estructuraciones. De esta manera se enfocarán los principales testimonios que guarda la tradición escrita, histórica y literaria americana.

### II. EL SER AMERICANO COMO POLIGLOTISMO.

De este recorrido por algunos momentos de la historia de América y de sus primeros textos, es posible deducir una profusión de imágenes acerca del espacio en que se desarrolla la gestión humana americana. La mayor parte de estas visiones sobre América parece haber tenido su origen en los textos de los descubridores, conquistadores y cronistas que comenzaron a escribir hace 500 años atrás. Otros aspectos de continuidad es posible establecer con los testimonios discursivos remanentes de las culturas originalmente americanas.

Las visiones documentadas del nuevo continente son más bien individuales y personales. Sin embargo, es posible extraer ciertas conclusiones de ellas sobre la idea de América, el concepto de realidad, el mundo utópico al cual se aspira, la noción de lo individual y lo colectivo, la ideología y la cultura presentes en estos textos pertenecientes a las encrucijadas, a las refundaciones y a los tiempos de crisis que constituyen lo fundamental en la experiencia americana.

El conocimiento y análisis de otros textos escritos hispanoamericanos corroboraría que en ellos hay una diversidad de imágenes de América. El continente se expresa de múltiples maneras, algunas contradictorias entre sí. El continente no es tal sin esa palabra que lo menciona diversificadamente. Pero América no se expresa solamente como palabra; también hay otros signos en otras series culturales que le dan estos u otros contenidos a lo americano.

Una posible organización de estas formulaciones podría realizarse siguiendo las categorías que emanan del material físico y verbal mismo, de una manera fenomenológica. Los textos mismos nos han sugerido distintas formas lingüísticas concisas adecuadas para apropiarse del sentido esencial que quieren comunicar, como mensaje, estos textos hispanoamericanos que

llamamos americanos sin más. A la inversa de la lógica positivista, aquí establecemos que el punto de vista del observador analista queda profundamente imbricado en las descripciones que realiza.

La primera auto-organización de algunos textos americanos se expresa de la siguiente manera: Imágenes utopistas o paradisiacas de América; Imágenes relativizadoras de América; América como yuxtaposición de imágenes.

### III. LAS IMAGENES UTOPISTAS O PARADISIACAS DE AMERICA.

Es posible encontrar numerosas categorías diferentes que ven a América como un lugar positivamente privilegiado, edénicamente adecuado a la aventura del hombre. Ellas son:

1. **América como naturaleza:** América se ve aquí como la desmesura y la exuberancia telúrica, aquello distinto a la cultura. Como una fuerza cósmica terráquea, como un dominio físico único, se percibe en la obra de Colón, Bernal Díaz, Las Casas, Ercilla, Bello, Sarmiento, Isaacs, Hernández, Azuela, Quiroga, Gallegos, Gabriela Mistral, José María Arguedas, Roa Bastos, García Márquez, Vargas Llosa.

Los diferentes paisajes (la selva, la montaña, el llano, el páramo, el valle, la pampa, el mar) surgen en las crónicas y cartas de relación, en la novelística de la tierra, en las narrativas de fundación nacional, en los diarios de viajes. La naturaleza emerge como una fuerza materna poderosa que puede tanto recompensar como castigar, siempre marcada por un halo mítico. Los cuentos de Horacio Quiroga ejemplifican bien esta visión.

2. **América como inocencia:** América como un espacio por defender frente a la transgresión y a la perversión, suele darse mediante el tópico de la oposición entre el jardín paradisiaco y el infierno terrenal, donde América es lo intocado y puro. Esta visión está ya presente en Colón, Garcilaso, Ercilla, Sor Juana, Isaacs, Martí, Quiroga, Gabriela Mistral, Marechal, Usigli, Vallejo, Arguedas, Borges, Neruda, Cortázar, Ernesto Cardenal.

Esta visión deriva de la imagen primigenia del espacio americano que desnudo y expuesto como cuerpo se presentó a los primeros europeos. **María**, de Jorge Isaacs o **Adán Buenosayres**, de Leopoldo Marechal, ilustran la inocencia castigada.

3. **América como el espacio de la nominación:** América como aquel ámbito que para que exista debe ser nombrado, por primera vez, en un acto genésico y bautismal, es una temática que emerge en obras de los siguientes autores: Colón, Cortés, Ercilla, Garcilaso, Bello, Darío, Carpentier, Huidobro, Cortázar, García Márquez.

La literatura ha derivado de esta percepción una función constante consistente en el acto esencial

para dar sentido a lo real. El mejor ejemplo es la “Carta del Descubrimiento” o el **Diario de viaje** de Colón.

4. **América como mito:** América es también considerada como un espacio ideal, que se hace presente una y otra vez, como un ámbito al cual llegar y el cual construir. Como la resolución de todos los conflictos, como tierra de promisión, se patentiza en la obra de Colón, Ercilla, Garcilaso, Bello, Martí, Darío, Carpentier, Marechal, Vallejo, Borges, Cortázar, Rulfo, García Márquez, Neruda, Paz, Cardenal, Paz.

América como mito orienta y articula la vida de muchos seres. Tiene la potencialidad de ser muchas cosas, y ya contiene de una manera incipiente, sus posibles concreciones posteriores. **Cien años de soledad** de García Márquez es un buen paradigma de esta categoría.

5. **América como lenguaje:** como un conjunto de nuevos signos, como verbo por construir, como historia que contar, como una entidad que las palabras hacen ser, como una síntesis creativa, puede constatarse en la obra de Colón, Ercilla, Garcilaso, Las Casas, Bello, Darío, Carpentier, Lezama, Neruda, Huidobro, Paz, Cortázar, García Márquez.

El continente habla, se manifiesta mediante palabras y signos, se comunica. Su mensaje es un lenguaje, un conjunto verbal que algunos pueden escuchar o leer, y otros pueden incluso recrear, con la misma autenticidad. **Canto general** de Pablo Neruda ilustra bien esta categoría.

6. **América como inminencia histórica,** como lugar del futuro, como fuerza pujante del porvenir, como tierra de la esperanza, como ámbito de la posibilidad humana, se revela en las obras de Colón, Las Casas, Ercilla, Garcilaso, Henríquez, Bello, Lastarria, Martí, Darío, Gallegos, Carpentier, Mallea, Neruda, Paz, Cortázar, Fuentes, García Márquez, Cardenal, Galeano.

La utopía americana no se localiza a veces alejada en el tiempo y en el espacio sino que es algo cercano e inmediato que comienza ya en el presente y se continúa positivamente hacia el futuro. “Nuestra América”, de José Martí, es un buen ejemplo.

7. **América como universalidad,** como espacio de la cultura global, como culminación de la historia, como tránsito pulido de lo particular a lo universal, a lo general humano, puede ser vista en las obras de Colón, Las Casas, Garcilaso, Bello, Darío, Borges, Huidobro, Mallea, Carpentier, Paz, Cortázar, García Márquez, Lezama Lima.

El drama del hombre americano siempre ha sido visto en la escritura como algo universal. Hay también una conciencia de como América es una continuidad y filtro sintético de la experiencia europea previa. Los cuentos de Jorge Luis Borges o las narraciones de Alejo Carpentier ilustran este punto.

8. **América como pasión**, como expresión de un sentimiento profundo de pertenencia y de un honor americano: América como una obsesión por resolver, un enigma indescifrable, una incógnita vital, un itinerario que realizar, emerge en las obras de Colón, Cortés, Las Casas, Garcilaso, Ercilla, Bello, Henríquez, Sarmiento, Lastarria, Martí, Quiroga, Carpentier, Mallea, Guillén, Cortázar, Fuentes, Neruda, Mistral, García Márquez, Cardenal.

Esta pasión americana se expresa como una ansiedad o una exaltación, y también como un ansia de conocimiento o una voluntad de acción práctica. Esta pasión por América es la manera de estar sintonizado o tonalizado con el continente. Tal vez los escritos de José Victorino Lastarria mejor ilustren esta posición.

9. **América como lo indígena**, lo nativo, como la preservación de las culturas aborígenes y nativas, como preservación de la cultura autóctona y folklórica, Amerindia vernacular, se patentiza en la obra de Las Casas, Ercilla, Garcilaso, Sarmiento, Hernández, Azuela, Quiroga, Vallejo, Neruda, José María Arguedas, Roa Bastos, Asturias, Mistral.

La recuperación de lo autóctono y las culturas aborígenes implica reconocer en nuestros propios discursos la presencia válida de lo indígena. Los **Comentarios reales** del Inca Garcilaso y las narraciones de José María Arguedas son el paradigma en esta categoría.

10. **América como lo negrista**: América como lo africano, como un espacio étnico donde lo afro caribeño y lo afro sudamericano se da en compañía de las otras etnias, se muestra en las obras de Las Casas, Garcilaso, Guillén, Neruda, Carpentier, Lezama Lima, etc.

La experiencia negroide aparece también acompañando casi constantemente la historia americana. Es un influjo cultural decisivo conformador de una identidad no restringida. La poesía de Nicolás Guillén es sin duda alguna la más representativa en este aspecto.

11. **América como búsqueda del ser americano**, como ansiedad de encuentro de una identidad que revele la verdad del ser americano, el encuentro epistemológico-ontológico con lo otro, es otra constante propuesta de definición del continente. Esta visión surge en las obras de Ercilla, Garcilaso, Bello, Lastarria, Sarmiento, Martí, Darío, Carpentier, Mallea, Guillén, Borges, Cortázar, Neruda, Fuentes, García Márquez, Cardenal.

Esta categoría podría subsumir otras, porque lo fundamental es la insatisfacción en el presente de un estado de cosas que por sí mismo remite a la búsqueda de una nueva situación. Las narraciones de Alejo Carpentier o de Julio Cortázar ilustran este punto.

#### IV. LAS IMAGENES RELATIVIZADORAS DE AMERICA.

En numerosos textos se encuentran otras imágenes de América en pugna con las visiones positivas recién expuestas. Una consideración más realista, más histórica, más naturalista, produce este tipo de imágenes. Las complejidades, debilidades o limitaciones de América contribuyen a la conformación de una imagen más relativizadora del continente, como se nota en las tres categorías siguientes:

12. **América la indomable**: América como un espacio refractario al verbo e inhóspito a la vida humana. Se trata de un espacio que se venga constantemente contra los seres humanos que lo habitan, no domesticado, salvaje, bárbaro, que está presente en las obras de Colón, Cortés, Las Casas, Ercilla, Lastarria, Sarmiento, Quiroga, Gallegos, Azuela, Rivera, Lillo, Arguedas, Rulfo, Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa.

La experiencia de la América indómita produce la peripecia trágica humana pues en el choque con ella el hombre es el más débil. De todas maneras, poco a poco, el hombre conquista o seduce algunos sectores de América. **Subterra**, de Baldomero Lillo o **La vorágine**, de José Eustasio Rivera, son parte de esta categoría.

13. **América como violencia**: América como una narrativa marcada por la destrucción individual y colectiva del otro, como la historia universal de la infamia. Como espacio de dominación y hegemonía, aparece en la obra de Cortés, Bernal Díaz, Las Casas, Sarmiento, Rivera, Quiroga, Echeverría, Azuela, Hernández, Baldomero Lillo, Borges, Rulfo, Neruda, Usigli, Fuentes, José María Arguedas, Roa Bastos, García Márquez, Vargas Llosa.

Espacio marcado por la presencia de la muerte y la violencia física, América es también entonces una presencia bélica y torturante, un mundo en lucha constante, dividido entre adversarios. Se puede ejemplificar con la **Brevísima relación**, de Bartolomé de Las Casas o la novela de la Revolución Mexicana.

14. **América como un espacio grotesco**: América como algo deformado, marcado por distorsiones y desequilibrios, por desfases, espacio enmarañado y enrevesado, emerge en la obra de Colón, Las Casas, Ercilla, Garcilaso, Sarmiento, Fernández de Lizardi, Lastarria, Quiroga, Baldomero Lillo, Agustín Yáñez, Rodolfo Usigli, Carpentier, Borges, Onetti, Sábato.

Espacio deformado y de claroscuros, distorsionado por influencias y contradicciones, América es también el ámbito donde todo proyecto termina mal utilizado. Algunos aspectos de **Sobre héroes y tumbas**, de Ernesto Sábato, caben en esta categoría, como también **El gesticulador**, de Rodolfo Usigli y **El obscuro pájaro de la noche**, de José Donoso.

## V. AMÉRICA COMO YUXTAPOSICIÓN DE IMÁGENES.

Una amplia mayoría de textos tiende a documentar concepciones de América que van más allá de la definición monística para establecer una visión dual, un antagonismo, una contradicción o para señalar polarizaciones, tensiones, mezclas o formas de síntesis. Se perciben por lo menos siete formas de expresión americana que incluyen superposiciones o estructuras duales antagonistas.

**15. América como maniqueísmo,** donde el maniqueísmo aparece como una polarización ético-ideológica, una simplificada esquematización de los factores, fuerzas o tradiciones que modelan el continente americano o alguna de sus regiones específicas. Este maniqueísmo se aprecia en la obra de Colón, Cortés, Las Casas, en el Descubrimiento, y en la época moderna, se reitera en la obra de Lastarria, Sarmiento, Quiroga, Azuela, Gallegos, José María Arguedas, Galeano, Parra.

Las dualidades antagonistas son una primera forma de descripción de las realidades americanas. Modalidad inicial de diagnóstico que veía al continente tensionado por una disyunción. El maniqueísmo está bien representado con **Doña Bárbara**, de Rómulo Gallegos.

**16. América como ambigüedad,** continente visto como mezcla de contrarios, aparece por su lado en una gran línea hecha de interrogantes, dudas e indeterminaciones, que se percibe en América desde su inceptión hasta el presente. Esa ambigüedad aparece en Colón, Bernal Díaz, Ercilla, Garcilaso, Sor Juana, Ruiz de Alarcón, y posteriormente en Darío, Martí, Lezama Lima, Borges, Cortázar, Rulfo, Sábato, Donoso.

Podría pensarse que la ambigüedad es una forma que llenar de un cierto contenido, pero la indeterminación con respecto a América también se refiere a su forma, cuando se analiza más detenidamente. Las narraciones de Julio Cortázar o la obra de Juan Rulfo ejemplifican esta categoría.

**17. América como civilización y barbarie,** como enfrentamiento constante entre la modernización y lo retrasado, como antagonismo inevitable entre seres americanos distintos, el uno metropolitano y el otro marginal, se muestra en la obra de Colón, Ercilla, Garcilaso, Las Casas, Lastarria, Echeverría, Sarmiento, Quiroga, Rivera, Azuela, Gallegos, Lillo.

Esta oposición civilización versus barbarie llegó a ser parte de políticas de gobierno. Lo que incluye la barbarie y la civilización cambia de un autor a otro. Barbarie muchas veces es una forma de referirse a lo folklórico y popular. Los textos clásicos aquí serían **Facundo**, de Domingo Faustino Sarmiento y **Doña Bárbara**, de Rómulo Gallegos.

**18. América como barroca,** como una entidad que integra un barroco americano propio de las culturas indígenas y un barroco heredado de Europa, formando un espacio voluptuoso, conceptista, laberíntico, recargado, hecho de aculturaciones y tradiciones diferenciadas, se percibe en la obra Ercilla, Garcilaso, Bello, Lastarria, Sarmiento, Darío, Carpentier, Guillén, Paz, Vallejo, Borges, Neruda, Lezama, Cortázar, Fuentes, Onetti, Huidobro, Donoso, Vargas Llosa.

Este carácter barroco se expresaría tanto a través de la palabra como en la acción. Tensiones, paráfrasis, cambios de foco, discontinuidades, transformaciones, definirían así a lo americano. Los poemas de César Vallejo o las novelas de José Lezama Lima caben aquí.

**19. América como mestiza,** como mezcla de muchas tradiciones, influencias, culturas y tendencias, como escenario del mestizaje cultural en una polifonía de voces amalgamadas, como aculturación de fuerzas endógenas y exógenas, se da en la obra de Colón, Ercilla, Garcilaso, Henríquez, Lastarria, Sarmiento, Bello, Darío, Carpentier, Mistral, Guillén, Borges, Vallejo, Neruda, Arguedas, Cortázar, Parra, García Márquez, Cardenal, Vargas Llosa.

Esta visión multiculturalista implica darle importancia a las convergencias como también a la autonomía de las diferentes tradiciones que constituyen lo americano. Los **Comentarios reales** del Inca Garcilaso de la Vega o los poemas de Nicolás Guillén ilustran diferentes aspectos de este mestizaje.

**20. América como lucha,** como constante antagonismo de contrarios, como desequilibrio constante entre fuerzas que jamás se aquietan o reconcilian, en tensión irresoluta, creando y recreando el mundo día a día, en un contraste de ideas e imágenes, puede percibirse en la obra de Colón, Cortés, Las Casas, Ercilla, Lastarria, Sarmiento, Fernández de Lizardi, Isaacs, Quiroga, Hernández, Lillo; Azuela, Gallegos, Borges, Cortázar, Fuentes, García Márquez, Neruda, Galeano, Parra.

El dinamismo que entrega una visión de América como lucha, en constante movimiento, escindida, es positivo, pero no lo es la perpetuación prevalente de esta imagen. Tanto las obras historiográficas de Bartolomé de Las Casas como la narrativa de la Revolución Mexicana reseñan este aspecto.

**21. América como síntesis,** como superposición de circunstancias e ideales, como confluencia de una diversidad de códigos, un espacio de convergencia y unificación, se percibe en la obra de Ercilla, Garcilaso, Bello, Guillermo Blest Gana, Martí, Darío, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Huidobro, Borges, Cortázar, Paz, García Márquez, Cardenal.

Lugar de integración de pueblos, metáfora de la historia universal, gran sumario y filtro, América como el

espacio sincrético donde se fusionan tradiciones en nuevas rearticulaciones. La obra de Rubén Darío, como la de Jorge Luis Borges o Gabriel García Márquez, representan bien este punto.

## **VI. CONCLUSIONES ABIERTAS**

Esta multiplicidad de visiones de América no es excluyente y permanece abierta para incluir otras percepciones del continente. Las obras de varios autores caben en distintas categorías y no es adecuado reducirlas a una sola categoría negando la presencia de otras. La tradición que ha sido aquí examinada es aquella que consensualmente se conoce como la literatura hispanoamericana. De esta fuente provienen los principales textos y autores que se han tenido en cuenta.

Para concluir, debe reconocerse que desde el origen intelectual del nuevo continente innominado, al interior de la conciencia europea, se percibe como característica del discurso de la acción y de la producción textual americana la irresistible búsqueda de una realidad aspirada. Ya la poesía precolombina en lengua náhuatl, por ejemplo, buscaba generar un espacio imaginario y real de menos tensiones que la realidad azteca cotidiana. También Colón parece buscar lo mismo, un espacio textual aliviado de los conflictos propios de su mundo. Este movimiento es inversamente proporcional al igualmente irresistible rechazo de una realidad insuficiente y degradada.

Este modelo de rechazo al presente inmediato y de ansiedad creadora de un futuro potencial se percibe como rasgo común o elemento que une a varias de las categorías señaladas. Este parecería ser un modelo elemental de respuesta del ser americano: una autodefinición por exclusión, donde no se quiere tener un pasado real y se aspira en cambio a un futuro posible. La formulación más frecuente de esta tensión irresoluta propia de América se da como un rechazo a un pasado criticable aparejado a una aspiración a una posible utopía futura.

Esta fluctuación entre dos tiempos deja al sujeto histórico americano en la inclemencia de una situación intermedia, en un “no ser siempre todavía”, es decir, en un tiempo donde fundaciones y destrucciones se suceden unas a otras, confundiéndose, en un proceso constante de articulación y rearticulación de elementos, característico del funcionamiento de toda cultura.